

Comentario

“Ejército, subjetividades y memoria colectiva en Ayutla de los Libres, Guerrero”, de Marcela Orraca Corona

*Martha Gabriela Rivas Zivy**

Este número 50 de la revista *Tramas* desea realzar algunos temas y contenidos sugerentes en la nutrida numeralia de esta revista. El artículo elegido muestra una conjunción interesante del engranaje psicosocial, así como de creaciones subjetivas que devienen en las distintas narraciones de dos colectivos que se tornan discursos irreconciliables; todo ello a partir del cruce del poder y violencia del Estado y las respuestas políticas de estos grupos en cuestión. El recorte problemático del texto y su modo de abordaje metodológico es uno de los caminos que se discuten y sustentan tanto en la licenciatura en Psicología como los posgrados en Psicología de Grupos e Instituciones y sus Interrelaciones de esta casa de estudios.

La hipótesis de la autora es sugerente en tanto revive y actualiza, en el contexto histórico-social del México rural, desigual pero eferescente de Guerrero, la antigua y contundente frase de Julio César: “divide y vencerás”; “fragmenta y derrota”. Esta idea tan manida cobra su fuerza, en este trabajo, en razón del análisis y la descripción de las estrategias de división de la comunidad de El Camalote en Ayutla de los Libres, Guerrero. De acuerdo con Walter Benjamin la violencia legítima, como una de las herramientas y medios fuertes del derecho y cuyos fines no siempre están al servicio de la ética sino del mantenimiento y conservación del Estado, se expresa en este texto en las tácticas combinadas entre el gobierno local y el ejército: por un

* Profesora-investigadora, Departamento de Educación y Comunicación, UAM-Xochimilco, correo electrónico: rizy95@gmail.com

lado, la operación de los caciques que benefician, discrecionalmente, a sectores de la comunidad y se distancian de los críticos, y por el otro, la infiltración de elementos del ejército que participan en la distorsión y ruptura de los lazos de la memoria colectiva que emana en las etapas de consolidación y solidaridad comunitaria, pero también de las agresiones, de la coerción y de inducción del temor en las personas.

La presencia del ejército en estas comunidades de Guerrero tiene su origen en la década de 1960 con relación al combate de la guerrilla y la emergencia de movimientos sociales y ahora, con la presencia del crimen organizado. El temor a los levantamientos se gesta en la connivencia del ejército con los cacicazgos quienes, de distinta manera, participan en el fortalecimiento de los grupos que se acomodan a las condiciones oficiales y se arremete contra quienes no están de acuerdo con ellos. Las prácticas cotidianas que ensalzan y benefician a unos y denuestan o sancionan a otros ha fisurado la colectividad. Este es un fuerte recurso que provoca, en boca de los colectivos, narraciones yuxtapuestas, es decir, historias plenas de insidia, prejuicios de unos frente a otros y, por tanto, de identidades fracturadas y en oposición. Sabemos que la creación de las narraciones colectivas es el soporte de las identidades y que en este caso ya emergen con diferencias insalvables y denegadas. Ya no es sólo la “ley del garrote” que el ejército impone en la realización del trabajo duro, sino la combinación de las prácticas anteriores y la distorsión de sentidos y significados, claramente yuxtapuestos, en sus historias e identidades; como lo señala la autora: la creación y el enfrentamiento entre “*nosotros y ellos*”.

Es importante destacar que a la par del trastocamiento de las identidades colectivas, de las historias y las narraciones el orden de la subjetividad resalta aquí por su importancia. Esta puede ser la noción que da otra luz al texto que, aunque suscrita, no se desarrolla con una explicación específica. En el interés de pensarla y debatir con este término me atrevo a señalarla como un proceso eminentemente simbólico, permanente y cambiante que se da simultáneamente en el orden de lo colectivo y lo individual; una suerte de espiral o bucle

en donde se transita de lo colectivo a lo individual y viceversa, el cual ocurre en el ámbito del intercambio intersubjetivo. A partir del desarrollo del lenguaje, del habla, de los significados y los signos que devienen una síntesis individual por el proceso de socialización y a la luz de las diferencias psíquicas, constitucionales, disposicionales y experienciales de cada persona. Es decir, lo subjetivo se da en el cruce simultáneo de lo psíquico, lo personal y lo social: soy yo y soy otro; somos nosotros y somos otros.

Con estas ideas en mente, podemos imaginar también los trastocamientos personales y grupales que derivaron en estos antagonismos colectivos: la desconfianza hacia “ellos”, el enojo de “nosotros”, los prejuicios contruidos contra unos y otros. Las historias convenidas para desacreditar a unos o a otros, el malestar de su presencia. La visión de los buenos y los malos, la idea de los favoritos y los rechazados, en fin, una serie de sensaciones, percepciones, emociones, imaginarios y sentidos que nacen con los significados y refuerzan el peso de éstos y de las prácticas, las cuales, en este caso, llevan al debilitamiento de la colectividad y de su fuerza de transformación y empuje.

Desafortunadamente, lo reseñado son condiciones de muchas comunidades en México que abrevan de estas estrategias, especialmente cuando emerge la insurgencia, el desacuerdo, la reivindicación, la lucha por los derechos, la crítica a la inequidad y las propuestas que desacatan los límites de lo establecido.

Por último, este es un artículo que motiva al debate sobre el uso de la violencia legítima, el poder del Estado, el poder del derecho, la destrucción de los lazos y vínculos comunitarios, la distorsión de las narrativas, las historias y las expresiones de la subjetividad.

Agradecemos a la autora esta posibilidad de reflexión a la luz de sus hallazgos y conceptos.